

Sobre el idioma gallego

Carta abierta

Sr. Director de LA VOZ DE GALICIA.—La Coruña.

Publicada en La Voz de Galicia 07/11/1965

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración:

Con mucho interés he leído el artículo que en el periódico de su digna dirección dedica a mi libro *Dos gallegos: Feijoo y Sarmiento* doña Cristina Amonedo. Quiero antes de nada agradecerle a la autora los elogios que me aplica, pues tanto más suelen gustar éstos cuanto más inmerecidos son. Doña Cristina Amenedo puede estar segura de que los aprecio con el mismo espíritu que ella los escribió.

Lo que ya no es tanto de apreciar es que doña Cristina Amenedo haga uso inmediato de los elogios que acaba de dedicarme en la línea de arriba para elogiarse a sí misma en la línea de abajo atribuyéndome a mí y a mi libro coincidencia con las ideas que sobre Galicia y la lucha contra la ignorancia en nuestra región profesa doña Cristina Amenedo y que ha explicado en un artículo que vio la luz hace ya algún tiempo también en el periódico de su digna dirección.

Aparte de lo que en ello pudiera haber de retranca gallega, lo cual no dejaría de ser curioso en una escritora a quien lo gallego tanto horroriza, la táctica de doña Cristina Amenedo me recuerda, señor Director, la anécdota del baturro que gusta de contar don Salvador de Madariaga.

Cuando se inauguró la línea férrea entre Madrid y Barcelona, un baturro, que quería ir a Madrid, se equivocó de tren en Zaragoza. Al enterarse de que el viajero que compartía su departamento, un viajante catalán, iba a Barcelona, el baturro exclamó lleno de admiración:

- "Usted, señor, va a Barcelona y yo voy a Madrid y aquí estamos sentados uno al lado del otro; qué invento éste más maravilloso".

Doña Cristina Amenedo ha descubierto el invento en que, según ella, las dos viajamos juntas.

De que pueda necesitar doña Cristina Amenedo compañeros de viaje yo tengo poca duda.

Pero quizá debiera elegirlos con más tino. Yo por mi parte, señor Director, creo, en efecto, como doña Cristina Amenedo, que hay que luchar contra la ignorancia gallega. Totalmente al revés que doña Cristina Amenedo, creo que la primera ignorancia contra la que hay que luchar en Galicia es contra el desconocimiento que los gallegos tenemos del idioma gallego. Sólo después de haber vencido este desconocimiento podremos luchar contra los otros y creo, al revés de lo que cree doña Cristina Amenedo, que sólo sabiendo bien el gallego podrán los gallegos llegar a saber bien el castellano. Sostener que, para saber bien el castellano y hablarlo sin acento, hay que desterrar el gallego es como sostener que para hablar bien el inglés y sin acento hay que desterrar el castellano, lo cual nos llevaría a una curiosa, si perversa, teoría del conocimiento.

Esta es mi opinión.

La opinión de doña Cristina Amenedo es la contraria.

Ella tiene tanto derecho a sostener la suya como yo la mía. A lo que en mi sentir no tiene derecho su colaboradora es a confundir a sus lectores de usted intentando hacerles creer que ella, yo y el padre Sarmiento

coincidimos. El padre Sarmiento y yo coincidimos. Pero, parodiando la expresión de Baroja sobre el labrador vasco, doña Cristina Amenedo no coincide y en honor a la claridad es quizá conveniente hacerlo constar así.

Soy de Ud. afma. s. s. q. e. s .m.,

VICTORIA ARMESTO

Madrid, noviembre de 1965.